



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 2.º — Exclusivo Agente Antonio Escamez, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 10 Enero 1880. | Su Representante en París, Mr. Saisset, 11, rue Cadet. | Año XXX

1.ª EDICION. — De lujo ó completa.		2.ª EDICION. — Económica.		3.ª EDICION.	4.ª EDICION. — Especial para modistas.			
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurín y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		EPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.	Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.			
Madrid.	Provincias.	Madrid.	Provincias.	Madrid y provincias.	Madrid.	Provincias.		
Un año.	30,00 ptas.	36,00 ptas.	Un año.	18,00 ptas.	21,00 ptas.	Un año.	27,00 ptas.	29,00 ptas.
Seis meses.	15,50 —	18,50 —	Seis meses.	9,50 —	11,50 —	Seis meses.	14,50 —	15,50 —
Tres meses.	8,00 —	9,50 —	Tres meses.	5,00 —	6,00 —	Tres meses.	7,00 —	8,00 —
Un mes.	3,00 —		Un mes.	2,00 —		Un mes.	2,50 —	
				Un año.	13,00 pesetas.			
				Seis meses.	7,00 —			
				Tres meses.	3,50 —			

SUMARIO.—Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Corbata de muselina y encaje.—Corbata con chorrera.—Paletot con esclavina para niña.—Paletot adornado de soutache.—Bordado en felpa para almohadones ó portiers.—Tocador guarnecido.—Espátula para repostería.—Kamos bordados á punto de cruz.—Flecos anudados.—Calados para almohadones.—Almohadon para oratorio.—Modelo del museo de Luxemburgo.—Limpia-plumas bordado.—Escobilla para limpiar el terciopelo.—Tapete con tira de terciopelo bordada.—Modelo copiado del museo de Cluny.—LITERATURA: Un año más, por Salvador María de Fabregues.—El matrimonio, poesia, por Ventura de la Vega.—XX, por Eugenio Sanchez de Fuentes.—Ira, traduccion del italiano, por Emilia Quintero y Calé.—La paloma del diluvio, por Angela Grassi.—Ecos de la corte, por Victor Cuende.—Correspondencia.—Variedades.—Explicacion del figurín 1.391.

IMPORTANTE.

EL CORREO DE LA MODA entra en el año TREINTA de su publicacion, y basta este solo dato para manifestar su importancia y utilidad, y el constante favor que le dispensan sus numerosas Suscriptoras, debiendo advertirlas que durante su curso no se hará ninguna alteracion ni en sus precios ni en sus condiciones, sólo si en mejorarlo siempre, como lo venimos tanto tiempo hace practicando.

Las Señoras que desde hoy se suscriban por un año á la primera edicion, recibirán como REGALO EXTRAORDINARIO la magnífica novela de costumbres,

lina y encaje breton, de 21 centímetros de largo, y terminada por encajes anchos, y plegadas á grandes pliegues sus puntas y hojas orilladas de entredos.

La segunda es una gola de encaje muy doble, montada en una tira de 38 cents. de largo por 3 1/2 de ancho; y la chorrera ó corbata la forman dos triángulos de muselina con una prolongacion en punta, sobre los cuales va rizado el encaje como indica el modelo.

3. BORDADO EN FELPA.

Los bordados en felpa son la última novedad en labores, y la que presentamos es muy bella para almohadones ó tiras de portier; ejecútase el modelo sobre felpa marron, haciendo las divisiones de los cuadros con lana oliva las verticales y bronce las trasversales, sujetas con hilillo de oro; las hojas son verde en tres tonos y las rosas son amarillas de dos tonos.

4. BORDADO PARA TAPETES.

Es otra de las infinitas variedades de bordados para tela cruda ó cañamazo Java, ejecutada sin revers ni derecho, y que sirve para tapetes ó mantelerías de té.



1. Corbata de muselina y encaje.

original de Doña Angela Grassi, titulada «El copo de nieve,» elegante volumen de más de 350 páginas, de esmerada impresion, sin perjuicio de recibir el REGALO de la preciosa LÁMINA DE CONFECCIONES que se viene dando á las señoras Suscriptoras de año y medio año.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

1 Y 2. CORBATAS DE ENCAJE.

La primera es de muse.



4. Bordado para tapetes.



3. Bordado en felpa para almohadones ó portiers.

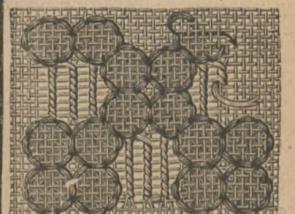
Ayuntamiento de Madrid



2. Corbata con chorrera.

5 Y 6. ESPÁTULA EN SU ESTUCHE.

Esta espátula, de asta ó de hueso, está destinada á trabajos de repostería, y puede formar el número de útiles que una señorita hacendosa tiene para hacer platos de dulce. Nuestro modelo tiene 7 cents. de ancho por 11 de largo, y el estuche es una cartera de cañamazo Java, forrada de percalina inglesa, de la misma forma que la espátula, y con



5. Bordado para el estuche núm. 6.

5 cents. más la parte posterior, para que vuelva en carterá; el adorno es un sembrado bordado con seda argelina marrón, haciendo un mosaico de mates y calados, que muestra de tamaño natural el núm. 5.

7 Á 16. TOCADOR GUARNECIDO.

La mesa rectangular que muestra el núm. 8, tiene 76 centímetros de altura, y sus cuatro piés torneados sujetan una plancha inferior con su galería calada; esta mesa va cubierta de un tapete de tela fuerte, como madapolán ó cretona, y encima con cañamazo Java, haciendo una drapería bordada con seda argelina, azul pavo y rosa pálido, con diferentes tonos intermedios de estos dos colores; la parte plegada, de 70 cents. de altura por 275 de vuelo, va terminada por un dobladillo, y á él se pega una tira calada y otra lisa, bordada por el número 16, que es la cenefa que orilla la drapería también; ésta lleva en el centro de cada tabla el ramo núm. 14, con la cenefa núm. 10 á los lados, y las separaciones de las tablas las ocupan calados hechos con la tela deshilada y que reproduce el núm. 11, hecho también con seda rosa. Un fleco anudado (macramé), tal como le muestra el núm. 12 ó el 13, á elegir, completan la drapería; y el tapete es de la misma tela y bordado, reproduciendo las cenefas y fleco de la drapería; todo el bordado está hecho á punto de cruz, por lo cual no necesita explicación ninguna.

17 Á 19. FONDOS CALADOS PARA ALMOHADON.

La costumbre de ejecutar calados en el cañamazo Java, que tanto se va extendiendo, se debe principalmente á su gran facilidad. Los modelos que ofrecen estos tres números se destinan á centros de almohadon, que se adornan con una cenefa cualquiera bordada á la cruz; estos calados, que muestra claramente el dibujo, hechos con seda á festones ó zurcidos, se colocan sobre un forro de raso, del mismo color que la seda del bordado.

20 Á 25. ALMOHADON PARA ORATORIO.

Labor recortada en cuero.

Materiales: Cortaplumas muy afilado, tafíete grueso ó cuero.

Este antiguo trabajo, muy en uso en el siglo XIV, es copia de un almohadon que existe en el museo de Luxembourg, de estilo gótico. Los dibujos 21 á 24 ofrecen detalles del almohadon, y las letras que faltan para los nombres *Melchor* y *Baltasar*, iguales á las de *Gaspar*, que ofrece el núm. 24, irán en el pliego del 18: las inscripciones y dragones combatiendo al pié, con los ángulos que van separados, forman la cenefa, y la más exterior, de tablero de damas, son cuadros de 2 cents. en cuadro. La piel debe ser un poco doble para que se corte con facilidad, recortándola con un cortaplumas despues de trazar encima el dibujo; y despues de recortado todo el dibujo, se humedece por el reverso con una esponja para levantar con gran cuidado la capa de encima de la piel, que es muy fina, en toda la parte del fondo, la cual toma un color más bajo, resultando así el dibujo como si la piel fuera estampada en un color más claro. Todos los contornos del dibujo en la piel encarnada se siguen con cordón de seda, y el almohadon se rellena de pluma.

30. LIMPIA-PLUMAS.

Una tira doble de tul fuerte, de 12 cents. de altura y 13 de ancho, sirve de refuerzo á un forro negro, y á la delantera de raso, que es una tira que se repliega en forma de cucurucho. Esta tira va bordada á la cruz con cenefa y ángulo. El cucurucho se llena con pedazos de paño negro, arrollados, y cuyos costados son al bies, terminando por arriba en picos. Un lazo de cinta de color le sujeta por abajo.

31. CANASTILLA PARA PAPELES.

La armadura es de junco. El bordado se ejecuta con seda de Argel de dos tonos granate, sobre una tira de seda bronce, de 19 cents. de ancho, orillada por arriba y en el bajo con un bies de terciopelo.

La tira se va pasando al traves de los palos del junco, de modo que entre dos se vea una flor. Por el otro lado lleva las iniciales, rodeadas de un cordón de oro, y rellenas de puntos blancos y granate. La canastilla se forra de reps azul; las borlas de seda tienen el color del fondo y los bordados.

32. ESCOBILLA PARA TERCIOPELO.

Es muy cómoda, tanto para limpiar el terciopelo como los plisés muy finos, los ruches, etc. Consiste en una especie de pincelito, formado con unas cañitas ligeras, que crecen en el fondo de los estanques. Se cortan de 15 cents. de largo y se atan en el centro, rodeándoles con muchas vueltas de cinta sobre una circunferencia de 9 cents. Constituyen el adorno dos tiras de paño gris, de 6 cents. de ancho y 18 de largo, piqueteadas del costado largo y del costado al bies, y de un galon bordado á la cruz con seda de Argel, de color. Ambas tiras se unen en el centro bajo una lazada de raso.

35 Y 36. PALETOT CON ESCLAVINA PARA NIÑA.

Ambos grabados representan el mismo abrigo de dos distintas telas, el cual cierra con una sola fila de botones, y lleva la espalda de muchos pedazos.

La esclavina del paletot núm. 35, de paño gris claro, tiene 32 cents. de largo por delante y 27 1/2 por detras, sobre 116 cents. de vuelo en el bajo. Las carteras de las mangas tienen 11 cents. de altura, los bolsillos 13 de altura y 18 de ancho. El adorno consiste en galones y bieses de reps de seda, y botones de nácar.

El paletot núm. 36, de matelassé gris oscuro, lleva por adorno muchos órdenes de soutache y patas atras.

37 Á 40. PORTIER CON APLICACIONES BORDADAS.

Es de reps, de seda azul oscuro, guarnecido con una tira de terciopelo granate bordada, cuyo dibujo está sacado del museo de Cluny, de Paris. Los diferentes puntos de este bordado antiguo producen un efecto encantador, ejecutándose con seda de Argel y cordoncillo de oro. El punto de zurcido de las figuras separadas, las aplicaciones de reps de seda, y las otras aplicaciones bordadas por separado, forman un conjunto rico y distinguido. Las aplicaciones se bordan en el bastidor como todo lo demas. Se llenan los contornos primeramente con puntadas cortas, hechas con hilo de aloé muy fino, yendo y viniendo, como indica el núm. 40; estas barretas de hilo sirven de transparente á la seda y el hilillo de oro, puestos dobles, con los cuales se bordan los intervalos, siempre en direccion opuesta, y que están sujetos con puntos de seda muy fina entre dos barretas.

Terminado el bordado, se le da glúten ó goma por el reverso, y cuando están las figuras todavía húmedas, se recortan.

Las aplicaciones todas se pegan al fondo y se rodean de cordón de oro.

Las aplicaciones para las flores son de reps, de seda salmon; el bordado interior se ejecuta con hilillo de oro, seda azul pavo y oliva. El núm. 39 indica cómo se emplea el hilo de oro, yendo y viniendo, bordando sobre puntos de relleno, hechos con seda de Argel. Los troncos son también de oro.

El portier, forrado de ratina azul, tiene 100 cents. de largo y 80 de altura, comprendido el fleco de 12 cents.

Para un portier de mayores dimensiones pueden ponerse dos tiras bordadas, unidas á tres tiras adamasca-das de igual anchura.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



UN AÑO MÁS.

La vida que nos encanta del pasado se arrepiente, se hastía con lo presente y lo futuro le espanta.

CAMPOAMOR

Ese abismo sin fondo que tantos nombres tiene, acaba de tragarse una fracción del siglo XIX, mal llamado del progreso, porque el único que es verdadero nada ha progresado en él.

El año de 1879 es sólo ya una fecha más escrita en el libro del tiempo. Una hoja que se ha llenado en el álbum de la vida, escrita para algunos en letrás de oro, para otros con lágrimas ó sangre... ¡Recuerdos, esperanzas, desengaños!... Síntesis de la vida moral, que como la *trimurti* de la India es la triple encarnación del alma... ¡Amor, ilusiones, desencanto! Realidades que se ven y se tocan pero que nunca son como se sueñan! El materialismo, estéril en dichas, infecundo en poesía, ha minado de tal manera la base de la existencia que por doquiera no se respira otra atmósfera que la que impregna todos los lazos sociales, la que estereotipa todos los afectos, la que mata todos los sentimientos nobles y elevados, el egoísmo, en fin...

Esa entraña tan importante en el organismo y de tanta valía en la vida moral, el corazón, ya no es otra cosa que una palabra que sólo tiene valor en anatomía. Desde el príncipe hasta el pordiosero tienen en el suyo sangre y nada más que sangre.

Los sentimientos son acomodaticios como ha venido á serlo la lógica; todo, hasta la caridad oficial, es artificiosa y falaz. ¿Dónde esta, pues, el progreso del siglo XIX?... En las artes, en la industria, que sólo sirven para la vida material... y nada más. En cambio la vida del sentimiento ha venido á ser propiamente el destierro del alma en este valle de lágrimas.

Perdonad, bellas lectoras este poco de filosofía, pero me acontece sin saber porqué, el sentirme asaltado de esas ideas cuanto mayor bullicio y animación me rodea. Cuanto más luce el sol, más triste está mi alma; cuanto más contemplo lo que es la vida en todas las esferas sociales, más abocado me hallo á filo-ofar.

Pero comprendo perfectamente que esta no es razón para que *vellis nollis* os conduzca á vosotras á ese terreno.

Me he puesto á escribir á propósito de un *cadáver* más, que el implacable Saturno ha devorado á pesar de ser su hijo. ¡Un año más! ¿Sabeis lo que representa eso en esa sucesión de soles que periódicamente vemos lucir?... Pues yo os lo diré.

La ilusión desvanecida.

El amor mal correspondido.

La primera cana.

La primera arruga.

Una tumba abierta que ha recibido á una madre, un hijo ó un esposo.

Todo eso hierde directamente, como aguda saeta lanzada por el centauro exterminador, la fibra más delicada del corazón. Viene acompañado de tristezas y de dolores y no tiene otra expansión que las lágrimas, ni otro consuelo que la oración.

Examinemos el dorso de este cuadro bosquejado por autor ignoto para enseñanza de todos; dejemos la vida del alma, vamos á la realidad, al positivismo, y ahí sí que se encuentran cosas más agradables para algunos y un poco más enojosas muchas veces para los mismos que saborean el néctar de la fortuna.

Un año más, ¿qué es para la generación materialista?

Para unos un negocio redondo.

Para otros la ruina.

Para unos el logro de sus afanes.

Para otros la decepción de sus aspiraciones.

Unos aumentan el capital y la renta.

Otros se quedan sin las dos cosas.

Hay quien se acuesta sin un céntimo y se levanta millonario.

Hay quien tiene un caudal muy saneado, y á la vuelta de algunos meses es devorado por los usureros.

¿Qué palabra acabo de escribir? Si no existiera ese cocodrilo que llora siempre por lo que queda, el ser civilizado sería otra cosa y los años no representarían lo que ahora representan.

Pero el usurero lo ha contaminado todo, con permiso de la ley y de la moral. El tanto por ciento es la incógnita de la ecuación, y nunca ha sido más verdad que hoy aquel proverbio ejemplar de nuestros antepasados, *tanto vales cuanto tienes*, que el cinismo del siglo ha vertido de esta manera: *¡Oro son triunfos!*

Si se examina bien todo, se encontrará por todas partes la persona del usurero ó su doctrina, y hasta en las pequeñeces más grandes, vemos escritas las palabras: *cálculo, negocio.*

Usura en política.

Usura en amor.

Usura en artes.

Usura en letras.

Y no hay que ponerlo en duda. Los ministros que hacen empréstitos y más empréstitos, y que toda su ciencia financiera consiste en eso y emisiones, no son otra cosa que usureros políticos.

La mujer que da su amor á precio fijo, no es otra cosa que la usurera de las pasiones.

El pintor que pinta cuadros para que el Gobierno se los subvencione, no es otra cosa que el usurero del arte.

El escritor, el periodista que escribe fondos, mediante una subvención, y hace lo que se llama política personal, no es otra cosa que el usurero de las letras.

Y para que nada falte, encuéntrase la usura con privilegio legal, encubierta bajo el nombre de *la reventa*.

El inmoral y asqueroso espectáculo que ofrecen los principales coliseos de la corte, con la taquilla abierta y rodeados de esas siniestras figuras que se llaman *revendedores*, tipo ignominioso de la moderna cultura especulativa, es la usura elevada á su grado máximo.

Aún hay, sin embargo, quien da su dinero á esas hediondas sanguijuelas, que mediante una patente industrial, pueden ejercer un tráfico altamente inmoral y repulsivo.

Pero en fin, bellas lectoras, perdonad mi atrabiliario humor, si en vez de un artículo necrológico del año que fué, os dedico una catilinaria á los excesos que todavía viven, á pesar de todas las leyes de la sana filosofía.

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

EL MATRIMONIO (1).

... No es aquel delirio;
aquella fiebre de amante,
abrasadora, incesante,
que más que gozo es martirio:
Es fuego que da calor
al alma sin abrasar;
es conjunto singular
de la amistad y el amor.

VENTURA DE LA VEGA.

XX.

De la vida en el mar hay sólo un puerto,
refugio y salvación del navegante;
en el cielo de amor un sol radiante;
un rico manantial en el desierto.

Una flor, cuyo cáliz siempre abierto,
deleita el alma con su olor fragante;
un hogar para el triste caminante
de sed rabiosa y de cansancio muerto.

Que sol, y puerto, y cristalina fuente,
y pura flor de celestial perfume,
y santo hogar do el corazón reposa,

Son para el hombre, que medita y siente,
un casto amor que el tiempo no consume,
y el dulcísimo seno de una esposa.

EUGENIO SANCHEZ DE FUENTES.

Habana.

(1) Del libro *El pleito del matrimonio*, que con grande aplauso acaba de ponerse á la venta.

PIA.

Traducción del italiano

POR EMILIA QUINTERO Y CALÉ.

En una pequeña comarca que se extiende por las amenas orillas del lago de Verbano, entre aquellas islas encantadoras, los perfumes de sus odorantes flores, el dulce murmullo de tranquilas ondas y bajo un cielo azul sin nubes que le empañáran, resonaban en un día de los de la hermosa primavera alegres cantos y confusa gritería en medio del continuo y festivo tañir de las campanas.

Doncellas y galanes, ancianos y niños, los unos con paso precipitado y los otros con el que permiten los años, se acercaban, formando una gran muchedumbre, á la iglesia del lugar.

De pronto se oyó el rodar de un carruaje y el galope de sus caballos, y tras éste otro y otros.

—¡Hélos aquí! gritaron entonces mil voces juntas; y movidos por la curiosidad, se dividieron instantáneamente en dos filas, dejando formada una ancha calle para que pasáran los recién venidos, imponiéndose á la vez, como viejos soldados á la voz de su capitán, uno á otro silencio. Iba á celebrarse una boda.

Seis carrozas, separadas entre sí á muy corta distancia, llegaron ante el sagrado templo, con pequeños intervalos. De ellas descendieron, primero el novio, luego la desposada, después los padres de ésta, y en seguida los respectivos amigos; y cuando estuvieron todos reunidos, penetraron en la iglesia y se inclinaron con devoción frente al altar mayor. Hecha esta justa reverencia, desaparecieron bajo aquellas arcadas seguidos de los colonos que los esperaban ansiosamente.

Empujado también por la curiosidad, me detuve un poco en el momento que pasaba la primera carroza, de la cual vi bajar á la linda desposada, que saltó lijera del coche, se apoyó en el brazo del caballero, esperó algunos minutos, y después se dirigió hácia la puerta de la iglesia.

Como todas las miradas de los curiosos se habían dirigido hácia ella, no hubiera podido dejar de hacer lo mismo, aun queriendo volver mi vista á otro lado, pues cuando todos se fijan en un objeto que mueve la curiosidad, es necesario hacer lo que los demás.

La desposada vestía de blanco, y entre sus manos llevaba algunas flores de azahar. A través del largo y blanquísimo velo que descendía de su blonda y rizada cabellera, pude ver, sin embargo, su bella fisonomía. Esta era de un óvalo perfecto, ojos azules y voluptuosos, rojos labios, entre los que se dibujaba una dulce y fascinadora sonrisa, y por último, distinguí su diminuta y graciosa barba como término de aquel rostro delicado.

Unid tal conjunto, capaz de dar envidia á Beatriz y á Margarita, á una graciosa esbeltez de atrevido y noble porte y de elegantes maneras, y tendreis una débil pintura de la desposada, que á tantos atractivos añadía la palidez de un color que apenas permitía un ligero sonrosado en sus mejillas (cosa muy natural en aquellos momentos).

Era tan bella niña, una de esas criaturas sobre cuya hermosura puede cada uno discutir, pero de la cual ninguno que tenga algún sentimiento de lo bello, osa poner en duda la simpatía que sabe despertar en el alma, porque cada movimiento suyo, cada sonrisa, cada mirada, parece que dice suplicante: —¡quíreme bien!

Cuando ya no pude seguirla con la vista, me volví á una linda aldeana que contrastaba con la reina de la fiesta por sus formas varoniles, y le pregunté quién era la novia. Mirándome con aire de sorpresa me respondió:

—¡Es la Pía! Diablo, ¿quién no la conoce? y así diciendo me dejó con más curiosidad que ántes.

Ella es, pues, pensé para mí, muy conocida entre estas aldeanas, y el deseo de volverla á ver me hizo dirigir hácia las gradas de la iglesia; pero muy luego me arrepentí de ello y retrocedí. Es cosa demasiado ridícula ó demasiado seria una ceremonia matrimonial, y tanto en uno como en otro caso, ¿á qué conduce tomar parte en ella como simple espectador? Me preparé, pues, para regresar á la fonda y abandoné aquel sitio.

En la tarde de aquel día, cuando no pensaba ya en lo que me había pasado por la mañana, el chasquido del látigo me despertó del letargo, al cual tengo costumbre de abandonarme á la hora del véspero, en tanto que

echado á lo largo en un diván, voy siguiendo con ojos fijos los remolinos del humo que sale de mi boca, revisándolo, con la ayuda de mi fantasía, de bizarras formas.

Llamé al camarero y le pregunté qué era aquello. Es la Pía, me respondió, la hija del Sr. Franceschi, la que se ha desposado esta mañana, que va á hacer el viaje de boda; y aprovechando mi curiosidad me habló tan bien de ella, que me dió á conocer sus más nobles y generosas acciones, concluyendo por asegurarme que aquella gentil criatura encerraba un alma grande, inspirada por las más hermosas virtudes, que el nombre de Pía que le habían dado, ninguna mujer lo llevará jamás tan dignamente como ella.

—Y el esposo á quien le tocó esa perla, ¿quién es? le pregunté á la vez con modo desatento, sazonado de un poco de sarcasmo por el lenguaje tan cómico del camarero.

—Es un señor de Génova... esperad un poco... se llama .. Rafael... Sardi.

—¡Rafael Sardi! exclamé poniéndome de pié y añadiendo súbitamente: ¿estais cierto de ello?

—¡Diablo! Hé aquí un soneto en que están los nombres de los dos esposos; y diciendo esto me alargó una hoja de papel. Arrojé en seguida una mirada sobre ella, y no me quedó duda alguna. Mi buen amigo Rafael, que hacia tanto tiempo dejara de ver, de quien hacia dos años no tenía noticias .. lo hallaba otra vez cuando huía de mí...

Como no me fué posible abrazarlo entonces, segun deseaba, decidí después de algunos días tornar á Florencia, donde esperaba encontrarle á juzgar por lo que había oído en el país, pero mis esperanzas quedaron frustradas.

Pasaron dos meses y le escribí á Génova. En una cariñosísima respuesta suya me aseguró, que el nuevo afecto que ocupaba su corazón no había disminuido en nada nuestra antigua y sincera amistad, y que no era culpa suya (lo que no dudé un momento) la breve interrupción de nuestras relaciones. Me invitaba al mismo tiempo á pasar con él algunos días; y, aceptando su ofrecimiento, abandoné mi casa y fui á verle en la suya de campo, situada en la ribera de Levante.

Volver á ver un amigo de la infancia después de algún tiempo, volverlo á ver con una linda esposa á su lado, ser su huésped varios días, y saber que el objeto de su pensamiento, la fiel compañera de su vida, á quien ya conoce por lo mucho que de ella le ha hablado ese mismo amigo, lo hace enteramente feliz, es una de las más gratas impresiones que durante la vida del hombre recibe el alma.

Disfruté entonces de gran felicidad con mis amigos; y el tiempo que pasé al lado de Pía me confirmó los elogios que había oído de ella. Fantasía de artista y poeta, jamás imaginó cosa más bella y pura; paleta de pintor ó rimas de trovador enamorado, jamás trazaron más linda figura humana ni de ángel.

Todo lo que le circundaba parecía armonizar con ella; desde su sencillo vestido hasta su elegante gabinete; desde el jardín que rodeaba su poética quinta hasta los montes que la coronaban, desde los cuales se descubrían el infinito azul del cielo y del mar... Era como una estatua que hubiese encontrado su hornacina, como un cuadro su luz.

La voz que poseía era fascinadora, y su sonido acrecentaba el poderío que la hacia reina de todo corazón susceptible de afecto.

Cuanto más la contemplaba, más veía delinearse la figura seductora que apareciera ante mis ojos entre el pintoresco paisaje del lago Mayor el día de la boda.

(Se continuará.)

LA PALOMA DEL DILUVIO.

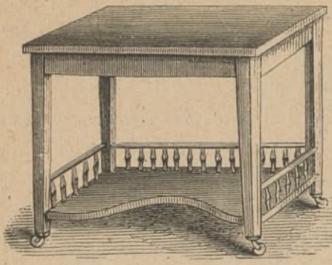
NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI.

I.

Cuando el sol desaparece en el ocaso entre azules y nacaradas nubecillas; cuando el crepúsculo condensa las sombras y agrupa sobre el horizonte las estrellas relucientes; cuando la noche, precedida del silencio, se adelanta presurosa para sumergir al universo en un caos confuso y uniforme, en el campo, á los mil rumores de



8. Mesa para el tocador.



9. Fleco para la mesa-tocador.

las brisas, de las hojas, de las aguas, que se van apagando paulatinamente; á los cantos del labriego, que vuelve alegre á su cabaña, y al cenorro de los rebaños, que buscan ansiosos la senda del aprisco, domina el eco grave, magestoso, solemne de la

campana de la iglesia ó de la ermita que toca el *Angelus*, símbolo de la paz de Dios, que desciende sobre la tierra; en las ciudades populosas, en donde todavía y por mucho tiempo se prolonga el vocinglero ruido de las industrias, el de los carruajes que cruzan en distintas direcciones, el de la multitud que por todas partes se agita y aglomera, como si empezara á lucir el alba, domina, sin embargo, la misma voz grave de las campanas, que promete paz y reposo á los mortales.

¡Bendita voz, que eleva las almas de los tristes hasta la mansion esplendorosa donde residen la ventura y la esperanza!

¡Y son tantos los tristes en este misero valle de lágrimas! ¡Si nos fuera dado levantar el techo de cada casa, rica ó pobre, cuántos dramas presenciáramos, que acaso nos hicieran volver con presteza los ojos á nuestro tranquilo hogar, aunque

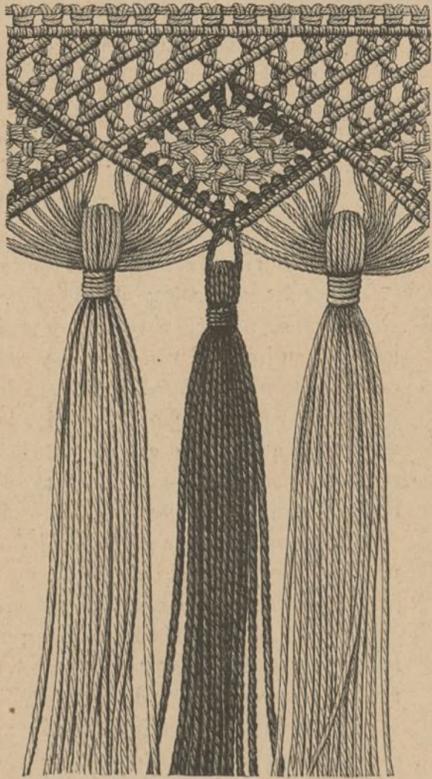
no siempre chisporrotee en él la amigallama, aunque sus bordes no siempre estén alfombrados de rosas!

Entonces quizás la santa resignación, la dulce conformidad descenderían del cielo para hacernos sobrellevar con ánimo sereno las contrariedades inherentes á la vida. ¡Ah! si, que todos somos hijos de Jesucristo! ¡Ah! si, que todos, ricos y pobres, jóvenes y viejos, todos debemos abrazar

su cruz y conducirla hasta el Calvario! ¡Dichosos aquellos únicamente, que lejos de sucumbir bajo su peso, levantan sus ojos al cielo y buscan entre las nubes el término del viaje, el sagrario del reposo!

Era una tarde de Octubre, bella y apacible, pero triste, como lo son todas las tardes de otoño, porque reflejan la imagen del caduco invierno.

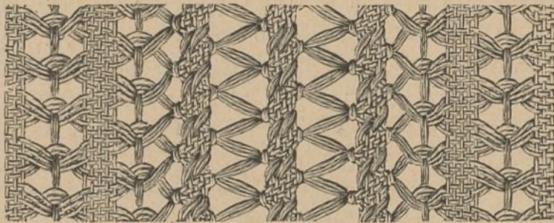
El último pálido rayo de sol había ya abandonado la cima de las torres, y aunque la parte superior de las casas de la régia



12. Fleco para la cubierta del tocador.



7. Tocador guarnecido. (Véanse núms. 8 á 15.)



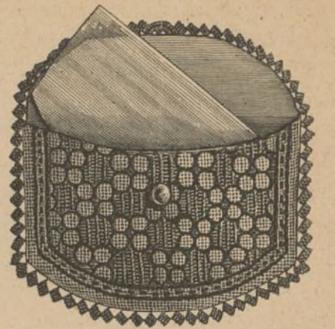
11. Calado para la cubierta del tocador.



14. Ramo para la cubierta del tocador.

villa estaba bañada con los postreros fulgores del crepúsculo, en las calles tendían sus alas lúgubres las sombras de la noche.

Asomado á la estrecha ventana de la bohardilla de una casa antigua, fea y ruinosa, que se alzaba en la calle del Humilladero, hallábase un hombre hacia ya mucho tiempo, absorto en la contemplación de las



6. Espátula de repostería en su estuche. (Véase el núm. 5.)

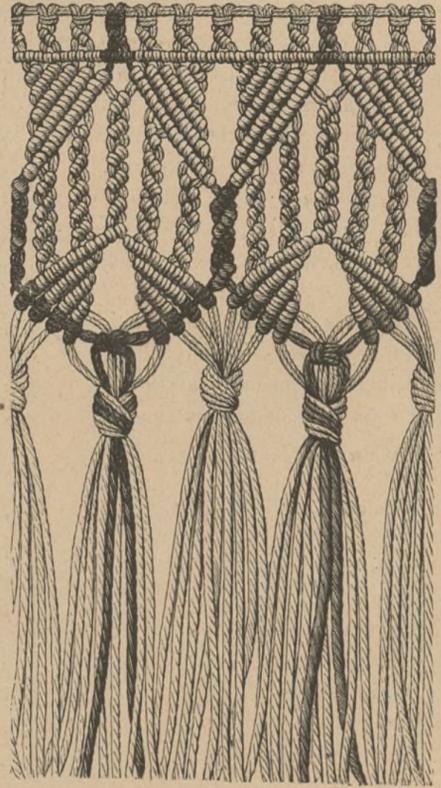
campañas de la vecina iglesia, que daban mil vueltas llenando el espacio de armonías.

Aquel hombre era alto, delgado, pálido, parecía que una corona de agudísimas espinas ciñese su frente; parecía que un enorme peso gravitase sobre sus hombros, porque tenía la cabeza dolorosamente inclinada hácia adelante y el cuerpo encorvado. Sus ojos, empañados por el llanto, estaban fijos en las campanas, como si quisiera comprender su misterioso lenguaje, como si quisiera que trasportasen los ayes de su alma á la mansion del Crucificado.

De vez en cuando, no obstante, se volvía para mirar al interior de la estancia, otras se inclinaba para mirar á la calle, y siempre terminaba ambos exámenes con un profundísimo suspiro.

A veces también sus ojos se fijaban con melancólica tristeza sobre la casa de enfrente.

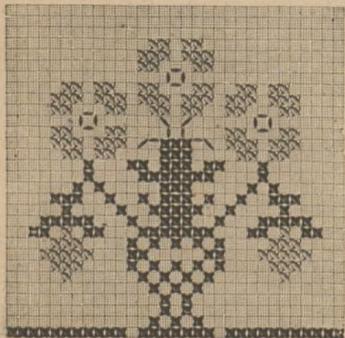
La casa de enfrente era un verdadero palacio de los antiguos tiempos, que hoy ha desaparecido para dejar su lugar á cuatro casas modernas. Inmenso portalon, anchurosa escalera, balcones salientes de piedra, y escudo de armas con una corona encima decorando la fachada. Al traves de los vidrios de sus balcones y ventanas se



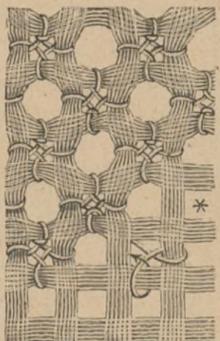
13. Otro fleco para la cubierta del tocador.

descubrían grandes salones tapizados de damasco, muebles de ébano con remates de oro. Multitud de criados con librea atravesaban los aposentos; en la puerta se veían parados multitud de coches, de los que bajaban damas elegantes y apuestos caballeros.

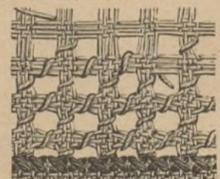
—¡Felices, felices! murmuraba el hombre de la bohardilla, ocultando su rostro entre las manos. ¡Tienen dinero, son felices! Con lo que gastan en el menor de sus caprichos tendría yo para desafiar la desventura. ¡Unos todo, otros nada! ¡Es esto justo?



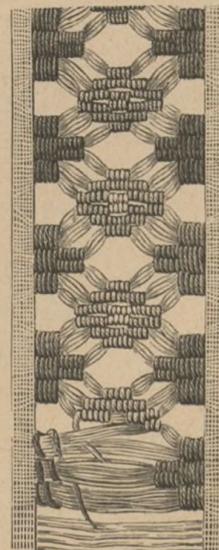
15. Ramo para la cubierta del tocador.



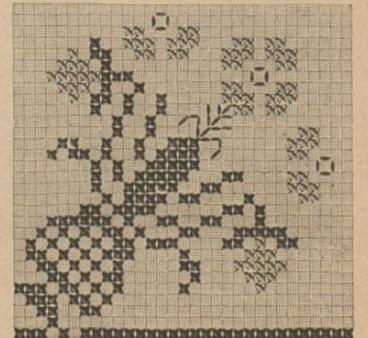
17. Calado para almohadones.



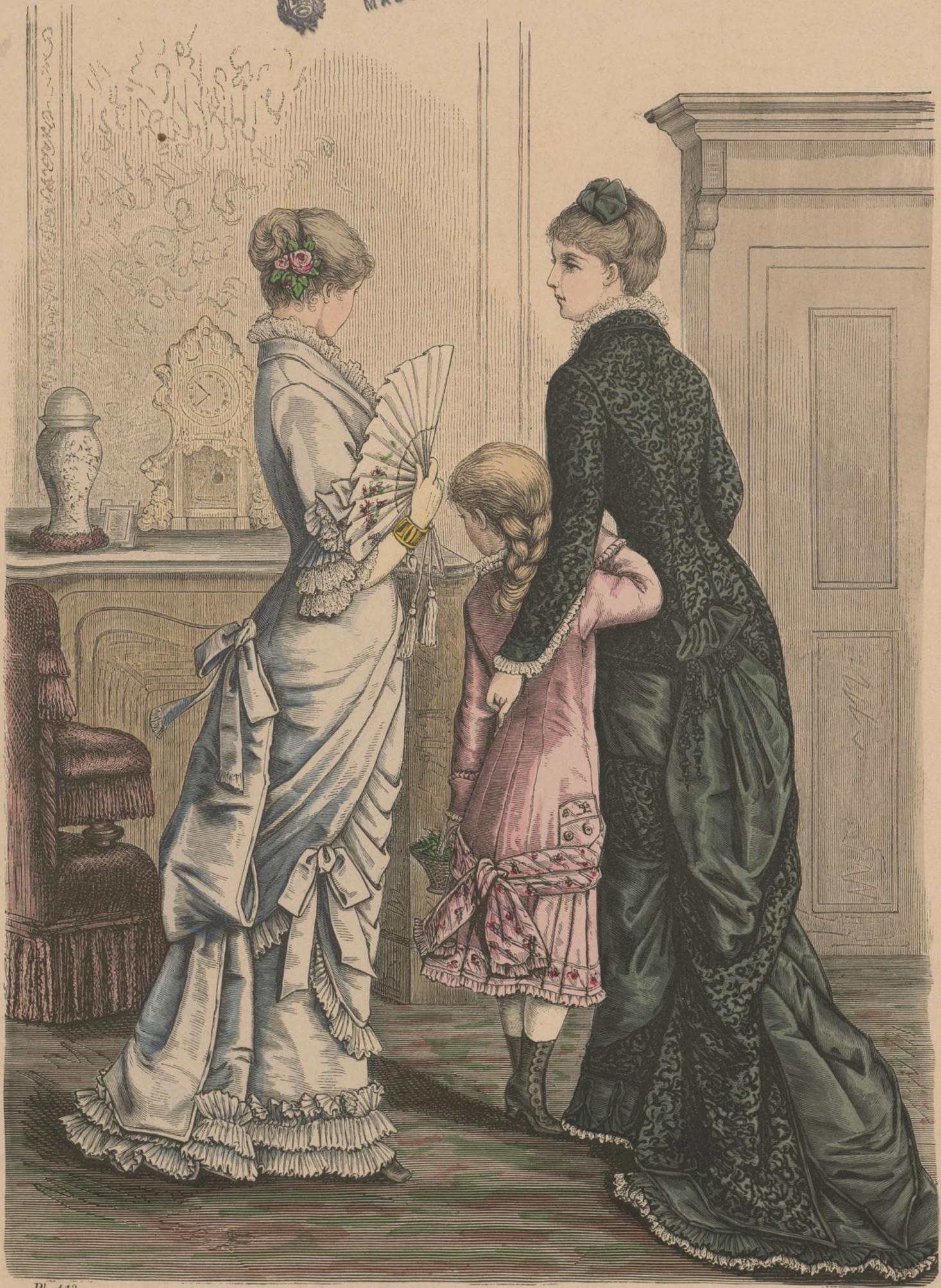
18. Calado para almohadones.



19. Bordado en tela deshilada para almohadones.



16. Ramo para la cubierta del tocador.



Pl. 413.

1361

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.
Calle de la Montera, 11, Madrid.

21. Cuadr
á las nu



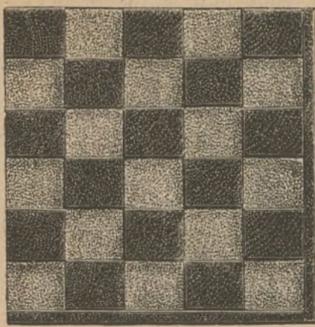
23. Cu

doroso.
El in
mo co
diend
lengua
escápa
mido p
suspiro
muró c

25. Es
vestido
CORREO

27. Es
vesti
CORREO

resigna
—¡E
volunt
ñor, a
tierra
el ciel
Calló
pland
medos
azulad
no esp
Y la
nas ce
tocar,
trelas
ñorear
bóved
y el p
hereda
fortu
caer
sobre
mano



21. Cuadro de uno de los ángulos para el núm. 20.

Fijó los ojos en el cielo, y quedó absorto un breve instante. Las campanas continuaban volteando, y en su misterioso lenguaje parecían decirle:

«El hombre es un peregrino que va conquistando el cielo. Cualquiera que sea su fortuna, gime bajo el peso de la cruz que le ha legado, como áncora de redención, el Salvador divino. Quien busque la felicidad, tiene que levantar los ojos á las nubes, tras de las cuales se oculta su templo esplendoroso.»



20. Almohadon para oratorio. (Véanse los núms. 21 á 25.)

y quedó sumido en una meditacion profunda y dolorosa.

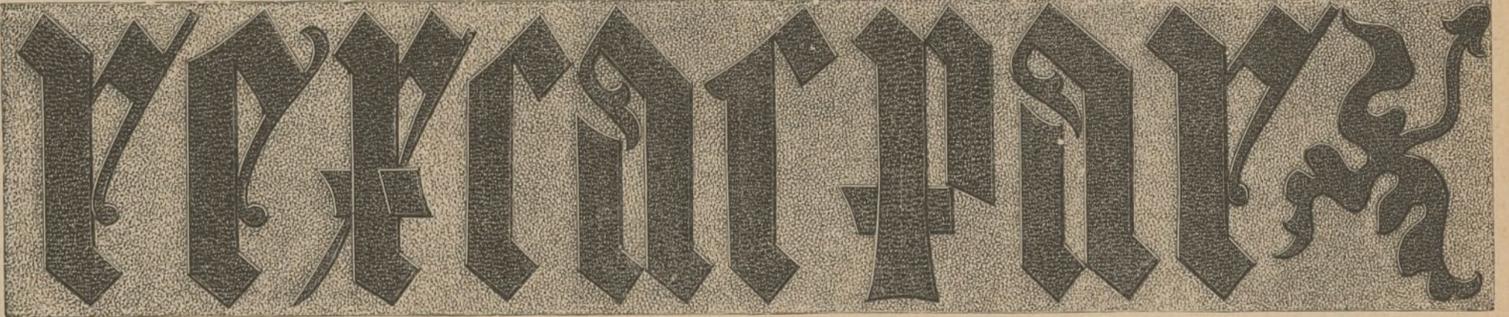
—¡Quisiera que mi Ana despertase, murmuró, y no quisiera que despertase nunca! ¡Quisiera que mis pobres niños volvieran pronto, y quisiera que no volvieran nunca! Ana al despertar sentirá sus padecimientos; mis hijos, al volver, quizás me pidan pan... ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Cuántas fuerzas se necesitan para vivir en medio de tantas amarguras!



22. Cuadro de uno de los ángulos para el núm. 20.



23. Cuadro de uno de los ángulos para el núm. 20.



24. Letrero para el almohadon núm. 20.

El infeliz, como comprendiendo aquel lenguaje, dejó escapar del oprimido pecho un suspiro, y murmuró con santa



26. Espalda del vestido núm. 18 del CORREO anterior.



27. Espalda del vestido 8 del CORREO anterior.

resignacion: —¡Hágase tu voluntad, Señor, así en la tierra como en el cielo! Calló, contemplando con húmedos ojos el azulado y sereno espacio.

Y las campanas cesaron de tocar, y las estrellas se enseñorearon de la bóveda celeste, y el pobre desheredado de la fortuna dejó caer la cabeza sobre sus dos manos cruzadas,



25. Centro y parte inferior del almohadon núm. 20. Ayuntamiento de Madrid

Pero ¿por qué no despierta Ana? ¿Estará peor? ¿Estará muerta? ¡Muerta! ¿Sería acaso posible que le abandonase la dulce compañera de su vida?



28. Espalda del vestido 17 del CORREO anterior.



29. Espalda del vestido 1 del CORREO anterior.

¡Ah! ¡Que por grande que sea nuestra desventura, todavía puede echar la desgracia un grano de acibar más en la amarga copa que liban nuestros labios!

Extremecióse á esta idea, y volvió á entrar con paso leve en el aposento.

No era un aposento, era un corredor de veinte piés de largo, cuyo techo abovedado semejava á un

ataud. Allí, en el hueco más estrecho, había un jergon, y sobre el jergon yacía una mujer pálida, delgada é inmóvil como un cadáver.

¿Pero en dónde dormía aquel hombre? ¿en dónde dormían aquellos hijos, cuyo regreso temía y deseaba al mismo tiempo? Debajo de la ventana, junto á un hornillo de barro portátil, había una vieja estera arrollada. ¡Ay, que aquel era el lecho del padre infortunado! ¡de sus infortunados hijos!

Lo demás del ajuar lo componían tres sillas de paja, que si á una faltaba el asiento, á la otra faltaba el respaldo, y una mesa de pino, sobre la cual estaban hacinados los enseres de cocina. ¡Ah, también se veía en un rincón un viejo cofre, que abierto á la sazón, dejaba ver algunas camisas hechas girones.

Y no obstante, de la cabecera del lecho de la enferma pendía un Crucifijo de plata. ¿Cómo estaba allí aquella alhaja en medio de tanta desnudez! ¿cómo había permanecido allí incólume, mientras la miseria sentada junto al umbral de la pobre casa, desplegaba su andrajoso manto y dejaba ver su esqueleto pálido, marchito, informe!

Más de una vez la mano trémula del infeliz lo había retirado del clavo de cabeza dorada que lo sostenía, más de una vez lo había escondido debajo de su capa para ir á empeñarlo ó á venderlo; pero casi siempre, como si la Providencia así lo dispusiera, una limosna oportuna, un socorro inesperado, le había preservado de consumir aquel postrer terrible sacrificio.

Porque aquel Crucifijo había pertenecido á su madre, y como la carencia de bienes materiales desarrolla en sumo grado los tiernos sentimientos del alma, no era más grata á un rey su espléndida corona, que lo era al pobre desheredado de la suerte aquella reliquia que le recordaba el santo y precioso cariño maternal.

¿Pero quién era aquel infeliz? ¿cómo había descendido al profundo abismo; al abismo sin fondo de la miseria absoluta?

Su porte era noble, sus ademanes distinguidos, el sello de la inteligencia reverberaba en su frente, la sensibilidad en sus ojos, y en su rostro la bondad y la indulgencia.

¿Eran sus pasiones desordenadas, era su indolencia, eran las complicaciones de una suerte adversa lo que le había conducido á tal extremo?

Aquel hombre se llamaba Félix, y había sido ebanista en sus buenos tiempos, con una hermosa tienda abierta atestada de sillones dorados, mesas esculpidas, primorosos armarios de caoba, maravillas del arte y de la industria. Luégo había hecho almoneda de sus muebles y había buscado un modesto cuarto principal en otro distinto barrio; luégo del cuarto principal subió al segundo, de éste al tercero, y de éste á la pobre y desmantelada bohardilla que habitaba... Luégo, había sobrenido para él el caos, la destrucción, la muerte...

¿Era que jugaba? ¿era que bebía? ¿era que se entregaba al desenfreno de las pasiones, que producen la ruina total de los bienes materiales, al par que de los bienes del espíritu? Nunca se separaba de su mujer, nunca se separaba de sus hijos. Como su mujer y sus hijos, era parco, modesto, de costumbres regulares, y si algún dispendio se permitía, era dar alguna monedita, primero de plata, luégo de cobre, á los que veía sumidos en la indigencia.

¿Cómo explicar, pues, su repentina caída? ¿su profundo abatimiento? Sus antiguos vecinos, sus antiguos conocidos al verle pasar enflaquecido y andrajoso, se encogían de hombros, porque ni aun la innata maledicencia humana, tenía aliento para ensañarse en aquel sér cándido é inofensivo.

Félix se acercó cautelosamente á Ana creyéndola dormida; pero á medida que se acercaba á ella, veía brillar sus dos ojos en medio de las tinieblas que ya empezaban á invadir la estancia. Sus ojos estaban fijos sobre un punto negro, que se divisaba junto al cofre abierto.

—Creí que dormías aún, dijo tomando entre las suyas una de las manos calenturientas de la enferma. ¿Cómo estás? ¿estás mejor?

—¡Estoy muy bien! dijo Ana sonriendo dulcemente.

Aquellas eran las invariables palabras sacramentales con que respondía siempre la pobre mártir, aun que la devorase la calentura, aun que la atormentasen los más insufribles dolores.

Félix bajó la cabeza y guardó silencio, pero si no se hubiese apresurado á toser, Ana hubiera podido ver el

ahogado sollozo que, á su pesar, se escapaba de su pecho.

Ana tenía siempre fijos los ojos sobre el punto negro, que no era otra cosa que un basar de pino clavado en la pared.

—¿Me parece que no hay pan ahí? preguntó por fin con voz débil é indecisa, y pronto vendrán los chiquitines.

—¡Oh, no te apures! se apresuró á decir Félix, ellos traerán con qué comprarlo. Ayer trajeron tres reales, el otro día cuatro... Hay muy buenas almas en Madrid... hay muy buenas almas... ¡Y también! ¿quién no se embelesa al verlos? ¡Cuando Rosario canta parece un ángel! Pues ¡y Gerardo con su semblante dulce y reflexivo! ¡y Benjamin con su rubia melena y sus ojos azul de cielo!

—¡Es muy tarde! replicó la enferma con angustia. ¡Hay tantos peligros en Madrid! ¡tantos coches que van y vienen! Cuando los oigo pasar tan de prisa me estremezo.

Félix procuró dominar su propia emoción, y luégo con un movimiento lleno de naturalidad y profunda convicción, señaló á su mujer el Crucifijo de plata.

Esta elevó sus ojos al cielo, estrechando al mismo tiempo la mano de su esposo.

Había descendido á las almas de entrambos la dulce fe, la vívida esperanza para enjugar sus lágrimas, para mitigar sus tormentos.

Al cabo de un rato, no obstante, Félix se dirigió al pasillo de la escalera, que aún no estaba alumbrado, y examinó su concavidad profunda, recogiendo con ansia todos los rumores que llegaban á su oído.

Permaneció así largo tiempo, después exhaló un suspiro de alegría, y se precipitó en la estancia.

—¡Ahí vienen, ahí están! exclamó lleno de júbilo. Tranquilízate, Ana, ahí están... Sólo que en la escalera todavía no hay luz y tardarán en subir... No te impacientes...

Salió otra vez, bajó á tientas algunos escalones y esperó en el segundo descanso.

Sus hijos subían lentamente, y hablaban en voz baja; uno de ellos parecía llorar.

Extremeciéndose Félix, y más rápido que el rayo descendió los escalones hasta hallarse en medio de ellos. Entónces los cobijó á los tres entre sus brazos, y no hallando voz en su garganta para formular una pregunta, los tentó uno por uno, para asegurarse de que no venían heridos.

Los tres niños embargados por un mismo sentimiento guardaban silencio, respondiendo á la muda pregunta de su padre con sofocados gemidos.

Un débil resplandor brilló en el extremo inferior de la escalera. Era el portero que subía á encender las luces.

A favor de aquella incierta claridad, Félix pudo examinar á sus hijos, y convencido de que no habían recibido lesión alguna, exclamó con ansiedad:

—Entónces, ¿por qué lloras, Benjamin? Benjamin, ¿qué significan tus sollozos?

El interpretado se apartó de su padre y sus hermanos, y apoyándose en la baranda de la escalera, dejó correr una á una sus lágrimas silenciosas.

—Es que le he reñido, dijo Gerardo á media voz. ¡Oh Dios mío, en el fondo no es porque lo merezca!... tal vez habría yo hecho lo mismo...

—Pero, en fin, contadme lo que ha sido, exclamó Félix, vuestra madre espera y está impaciente.

Al oír estas palabras Benjamin redobló sus sollozos.

—¿Pero qué has hecho? replicó vivamente Félix.

—Yo lo contaré, dijo Rosario, abalanzándose como el ángel de la intercesión, entre su padre y el culpable.

Estábamos, como siempre, en la calle de Alcalá; yo cantaba. Gerardo tocaba la guitarra. Todos los que pasaban nos miraban, se sonreían y proseguían su camino; otros se detenían y luégo también proseguían su camino sin atender á la voz plañidera de Benjamin, que había resonar con los dedos su bandeja vacía. Pasaron las horas, nadie se compadecía de nosotros. Yo cantaba las coplas que más gustan; pero las lágrimas me ahogaban, y mi voz temblorosa debía parecer á todos muy desagradable. Llegó la noche... Ya no podíamos esperar más.

Yo canté mi última copla, mientras Gerardo recogía su guitarra y Benjamin daba su última vuelta. Aun-

que había ido lejos, oí resonar en la bandeja una moneda, y aquel ruido resonó en nuestros corazones, llenándonos de tanta alegría á Gerardo y á mí que ambos nos abrazamos.

Volvió Benjamin muy despacio.

—Dáme la moneda para que yo la guarde, dijo Gerardo.

Benjamin confuso empezó á dar vueltas entre sus manos á la bandeja.

Y como le interpelásemos vivamente, balbució turbado y roburoso:

—Pasaba por allí un niño tullido que andaba arrastrándose sobre sus manos, é iba pidiendo una limosna. ¡Qué lástima me dió!... ¡El pobrecito no tiene padres!... Cuida de él una vieja avara que le pega si no lleva á su casa algunos cuartos. Le di un beso y con el beso la moneda...

—Padre, se interrumpió diciendo Rosario con un movimiento lleno de gracia, Gerardo y yo echamos á llorar porque sabíamos la falta que hacía á V. un socorro, pero si no hubiera sido por esto, la acción de Benjamin nos hubiera causado mucho gusto.

—Ven, hijo mío, ven á mis brazos, exclamó Félix lleno de júbilo y con las mejillas cubiertas de lágrimas, atrayendo hácia sí al culpable; ven y que Dios te bendiga como yo te bendigo en este instante.

El portero había subido á colocar el último farol y había presenciado inmóvil esta escena.

Enjugó con el reverso de su mano la lágrima que humedecía su mejilla, y dijo con voz conmovida:

—¡Qué suerte tiene V., D. Félix! ¡qué hijos le ha dado Dios! Los tres parecen tres angelitos; pero ese sobre todo, ese no tiene precio!...

—¡Ah, murmuró Benjamin en voz baja, yo no debí hacer lo que hice; pero sentí una cosa en el corazón cuando el pobre tullido me dijo que no tenía padres, y me acordé de mis padres, que me quieren tanto!...

—No hablemos más de eso, exclamó Félix, Dios es Dios y jamás abandona á sus criaturas. Vamos adentro que la pobre enferma espera. ¡Buenas noches, tío Tiburcio!

Félix entró en la bohardilla con sus hijos, y Tiburcio quedó clavado en su sitio con un cabo de vela en una mano y su silla en la otra.

Permaneció mucho tiempo de aquel modo.

—Lo que digo digo, exclamó por fin decidiéndose á descender la escalera, la bendición de Dios entra en la casa en donde hay tan buenos hijos.

(Se continuará.)

ECOS DE LA CORTE.

¿Qué debemos pensar del año de gracia de 1880? Las primeras solemnidades que nos ofrece están consagradas á la muerte; la idea más dominante es el atentado cometido contra los régios esposos, que apenas acababan de contar los fugaces días de su luna de miel, cuando una bala traidora vino á despertarles bruscamente de sus poéticos ensueños para recordarles lo breve del placer, lo efímero de las glorias de la tierra.

Lúgubres augurios son estos para lo porvenir, si no dijéramos con los confeccionadores de almanaques: *Dios sobre todo.*

El tiempo, en cambio, ha estado magnífico: cielo azul, sol brillante, luna de Enero clara y resplandeciente cual ninguna.

Así, los respectivos entierros pudieron ser muy lucidos y satisfacer la curiosidad de millares de espectadores.

Primero el del general Zabala; luégo el del laureado poeta y hombre político eminente, Ayala; por último, el del Sr. D. Francisco Lopez Dóriga, cuyas honras se efectuaron en las Salesas con una pompa inusitada.

Pero el que cautivó más la atención pública, tanto por el superior y simpático talento que distinguía al finado, como por el elevado puesto que ocupaba, fué el segundo, al cual asistieron comisiones de todos los Cuerpos civiles y militares, y todos los hombres distinguidos en armas, política, ciencias, artes, literatura, alta banca, comercio é industria, ofreciendo el cortejo un conjunto deslumbrador é imponente.

El número de acompañantes pasó de 2.000, y el de los carruajes, además de los de gala de palacio y del Gobierno, de 200; de tal modo, que cuando á la entra-

da del puente de Segovia se verificaba el desfile de las tropas por delante del féretro, aún no habían entrado en fila muchos coches en la plaza de las Cortes, de donde partió la comitiva.

Los balcones estaban atestados de bellas y elegantes damas y hombres distinguidos; y las calles, de una muchedumbre inmensa, ávida de presenciar tan sorprendente espectáculo.

Al pasar por delante del Teatro Español el coche fúnebre, descubrióse la estatua del gran Calderon, colocada en la plaza de Santa Ana. «El negro tul que cubria el féretro, dice un elocuente publicista, nos hablaba de lo pasajero de la vida; la estatua, de lo perdurable de la gloria. Ayala, como Calderon, á quien tanto pareció comprender y admirar, en la refundición de *El alcalde de Zalamea*, no morirá nunca.»

Para solemnizar la inauguración de la estatua, la empresa del Teatro Español dispuso que por la noche se representase la magnífica obra del ilustre dramático *La vida es sueño*, cuyo protagonista desempeñó admirablemente el Sr. Calvo.

Aplausos entusiastas premiaron al autor, y sirvieron de justo tributo al genio de Calderon.

Esta solemnidad compensó algún tanto la tristeza que oprime el ánimo al contemplar la decadencia de nuestro teatro actual, pues apenas hay una producción que consiga salvarse del naufragio.

En el de Apolo se ensaya, para representarse en breve, una comedia nueva titulada *Infantería de Marina* y *La alegría de la casa*, comedia no representada hace tiempo, y en la que tanto se distingue la señora Hijosa.

En la Zarzuela se anuncia una nueva obra en dos actos titulada *Tela de araña*. Dios quiera que alcancen

un éxito satisfactorio, para bien del público y los autores.

El domingo se celebró, con el lucimiento acostumbrado, la quinta sesión de la temporada, que da la Sociedad de Cuartetos, alcanzando todas las piezas que se ejecutaron un éxito completo.

Para terminar, hablaremos algo del movimiento bibliográfico.

El eminente poeta D. Gaspar Nuñez de Arce acaba de publicar la segunda edición, corregida y aumentada, de su notabilísimo tomo de poesías, titulado *Gritos del combate*, y el entendido editor D. Carlos Bailly-Baillière, las siguientes útiles obras, que se venden en su establecimiento de la Plaza de Santa Ana.

Agenda de bufete para 1880.—Libro de memorias y de cuentas de entradas y salidas de año, día por día, con noticias, guía de Madrid y calendario completo. Precios: 1 peseta 75 céntimos hasta 3,75.

Agenda de bolsillo.—Verdadero inseparable ó libro de memoria diario, para 1880, con el calendario y la guía de Madrid. Libro muy curioso y de grande utilidad. Precios: desde una peseta hasta 19 pesetas.

VÍCTOR CUENDE.

CORRESPONDENCIA.

S. O. de F. — *Tuy.*—Se ha recibido su amable carta, y la doy las gracias por sus *catorce años de suscripción*, como se las doy con la más viva gratitud y efusión á todas nuestras antiguas y consecuentes suscriptoras. Aunque no tenga el placer de conocerlas, me unen á ellas los dulces lazos del corazón y de la inteligencia, y por esto las considero como hermanas del alma, siendo con verdadero cariño, con sincero entusiasmo, que hoy las en-

vio mi paraben por haber saludado el nuevo año, durante el cual las deseo, como siempre, toda clase de felicidades.

M. E. de Z.—Es imposible contestar en el número inmediato á las cartas que nos dirigen ni poner las letras que se desean en el inmediato pliego de dibujos, pues nos es preciso preparar con suma anticipación los trabajos necesarios para que salga á luz á su debido tiempo una publicación tan complicada como la nuestra.

Jacinta.—Pudiéndose hacer pocos vestidos, la aconsejo á V. que sea negro, porque sirve para todo y jamás se hace antiguo, siendo fácil reformar su hechura. Las niñas no llevan visitas, sino paletots largos. Las señoritas no usan tarjetas propias, viviendo con sus padres, sino que añaden su nombre manuscrito en las tarjetas de éstos.

Una joven madre.—En vez de utilizar para sí su antiguo vestido de cachemir azul cielo, que ya no se lleva para la calle, y que por más que lo combinase con una tela oscura sólo daría un mediano resultado, estando como V. dice á trechos manchado y descolorido, saque usted el pedazo mejor para hacer una capita para su recién nacido, y con lo demás y los pedazos del vestido color de pizarra, mándelo V. á un buen tinte, para que les den un color oscuro ó un gracioso estampado de flores ó lunares.

En el campo.—Hé aquí la receta que desea para barnizar sus muebles. Se disuelve en agua, goma arábiga, é igual cantidad de sandaraca en espíritu de vino caliente. Se mezclan ambas disoluciones, se añade azúcar candí y una yema de huevo, se bate esta composición, y se aplica con una brocha fina.

¡¡ATENCIÓN, MUJERES EMBARAZADAS!!

POMADA AMERICANA (EVITA EL MAL EN LOS PECHOS)

Eficaz preservativo para el mal que en los pechos de las recién paridas desarrolla el calor del recién nacido.

Diez años de resultados completamente satisfactorios han probado las excelentes virtudes de la **POMADA AMERICANA**. Usándola en fricciones dos ó tres meses antes del parto pone duros los pezones disponiéndolos para la lactancia. — Las mujeres que hayan tenido la precaución de usar la **POMADA AMERICANA** pueden tener la seguridad completa que, llegado el momento de cumplir los deberes de madre, podrán amamantar á sus hijos conservando siempre los pechos sanos y sin padecimiento alguno. — Sed previsoras, mujeres embarazadas; no por ver el mal lejano debéis desatenderlo. Sabed que infinidad de madres se han visto precisadas por esta sola causa á confiar á pechos extraños el alimento de sus hijos por no poder soportar los intensos dolores que yo os quiero evitar les acarree.

Deposito general: Farmacia de su autor, Sr. Company, Figueras (Cataluña)

Sucursales: Madrid, Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6, farmacia — Barcelona, A. Corominas, Plaza Cucurulla, farmacia, y en las principales de España. Precio 20 rs. Por 3 reales más se remiten por el correo á cualquier punto de España.

M^o LADVOCAT, DARQUET & C^o

5 & 7, Rue Léveque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.



Medallas y Reconcompensas en las Exposiciones de Lyon 1872, Paris 1873, Paris 1878.



DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO CHASSAING
BI-DIGESTIVO

CON LA PEPSINA Y CON LA DIÁSTASIS

La Pepsina y la Diástasis son los dos agentes naturales é indispensables de la Digestion. El **Vino de Chassaing** ha obtenido, en 1864, un informe de los mas favorables de la Academia de Medicina de Paris. Desde aquella época se ha granjeado un lugar de los mas importantes en la Terapéutica, y es prescrito universalmente contra las

DIGESTIONES PENOSAS Ó INCOMPLETAS, DOLORES DE ESTÓMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, CONVALENCIAS LENTAS, VÓMITOS, DIARREA, PÉRDIDAS DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ETC.

NOTA. — El buen éxito ha hecho nacer numerosas imitaciones y falsificaciones. — Exigir la firma en el rótulo y el collar que sella la cápsula.

Chassaing & Co

Paris, 6, Avenue Victoria y en las principales Pharmacias.

PASTILLAS
ANTI-EPILÉPTICAS DE OCHOA.

Curacion radical de la epilepsia ó accidentes nerviosos (vulgo mal de corazón, alferrea, etc.), tenidos por incurables. Pidan prospectos, Juanelo, 12 y 14, entresuelo.

Curacion radical de los catarros crónicos, coqueluche, irritaciones de garganta, por medio del **JARABE PECTORAL** de Moreno Miquel. Precio, 10 rs. frasco Depósito general, farmacia de su autor, Arenal, 2, Madrid, y en las principales farmacias de España.

TOS

PERFUMERIA DE PASCUAL

Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y lealtad de los mismos.

NO MÁS TOS

HELICINA VEGETAL.

Curacion rápida y segura de toda clase de toses, por pertinaces y rebeldes que sean, curando la catarral en veinticuatro horas. Jarabe á 12 rs. frasco, pastillas á 12 rs. caja y pildoras á 10 rs. caja.—Éxito seguro. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14; Pontejos, 6; Valladolid, C. Llorente.

MEDICACION ESPECIAL DEL DR. PIO VINADER

CONTRA LA TISIS PULMONAR Y AFECIONES CRÓNICAS DEL PECHO

La tisis es curable siempre, aún en el tercer periodo, con tal que reste al enfermo porción suficiente de pulmon para la vida; en el momento de empezar el tratamiento. Creo, por tanto, hacer un bien á los enfermos y cumplir un deber para con los médicos al anunciar los medicamentos que principalmente empleo. *El prospecto que los acompaña indica su uso*, debiendo los enfermos empezar siempre la medicación por el

AGIDO FENICO ARSENICAL.—Base del tratamiento, en la mayoría de los casos dará por resultado la curacion por sí sólo. En condiciones especiales, que indica el prospecto, podrán ser precisos los medicamentos siguientes:

JARABE DE CAL Y S LICE.—Es soluble, de gusto agradable y más activo que los preparados de cal por sí solos. Necesario además del anterior en enfermos debilitados.

JARABE SULFUROSO CONCENTRADO.—Prescindiendo de las indicaciones que llena en la tisis pulmonar, es *activísimo como antiherpético y depurativo*. Dará siempre resultados más rápidos y seguros que las demás preparaciones sulfurosas y aguas minerales de igual índole.

PILDORAS FERRUGINOSAS DE VINADER.—La necesidad de hacer uso del hierro en enfermos delicados, que no pueden tolerar las fatigas digestivas y lentitud en obrar de los preparados ferruginosos, me ha obligado á la preparacion de estas pildoras, que á base de *protocloruro de hierro*, única sal absorbible por el estómago, reconstituyen la sangre más empobrecida en el espacio de un mes, y sin molestia alguna. Hemos adoptado la forma pilular, por no ennegrecer los dientes como las preparaciones líquidas.

Véndense estos preparados en las principales farmacias. al precio de seis pesetas el ácido fénico y cinco los demás productos. Consulta especial de afecciones de pecho, Preciados, 25, entresuelo derecha, de una á tres.



LOS VINOS DE CATILLON SON LOS UNICOS VINOS DE QUINA Ó QUINA FERRUGINOSA QUE HAN OBTENIDO MEDALLA Exposicion Universal 1878



VINO DE CATILLON
con GLICERINA y QUINA

El mas poderoso de los tónicos reconstituyentes en los casos de LANGUIDEZ, ANEMIA, CONSUNCION, FIEBRES, DIABETES, MALES DEL ESTÓMAGO, DIARREA CRÓNICA, CONVALESCENCIA, etc.

El mismo vino con hierro: **VINO FERRUGINOSO CATILLON** regenerador por excelencia de la Sangre pobre é incolora permite que toleren el hierro todos los estómagos, y no extriñe. Paris, rue Fontaine, 1, et rue Chaptal, 2.

Depositorio general para España: R. J. CHAVARRI, Atocha 87, Madrid. Por menor: Atocha 89 y en todas las principales Farmacias de España

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

VARIEDADES.

El elegante gabinete de los doctores americanos Vieta, se ve cada día más concurrido por el crédito que han adquirido para las operaciones de la boca; ahora ha llegado de los Estados Unidos su hijo D. Miguel, que además de ser hábil dentista, es excelente médico

39. Hoja bordada con aplicaciones para el núm. 38.

y ha traído los últimos adelantos y algunos instrumentos no conocidos en Madrid. Recomendamos de nuevo á los doctores Vieta, que se hallan establecidos en la calle de Preciados, 7, entre-suelo.

EL SUFRAGIO FEMENIL. — En Boston se están celebrando las elecciones municipales, que ofrecen la novedad de votar los individuos del sexo bello.

LA ISLA DE RIMINI. — Los compañeros de Colon atravesaron muchas leguas de oceano en busca de esta isla fabulosa, donde imaginaron que existía la Fuente de Juventud Perpetua. Uno de ellos en lugar de la isla, descubrió la península de Florida y la declaró un paraíso terrestre.

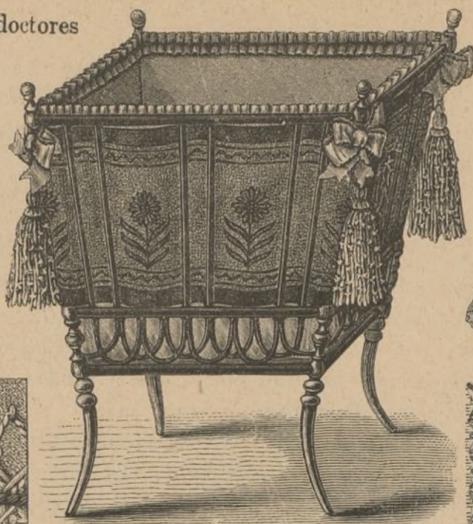
Una joven encuentra al rey de los Elfes en una ocasion, y al oír la dulzura de su canto muy delicioso, le sigue hasta la montaña, que se abre para dejarle pasar, cerrándose despues de haberles dado paso.

El padre de la joven oye un dia los gritos lastimeros de su hija que le llama en su socorro. Diríjese á toda prisa al sitio en que el rey de los Elfes ha desaparecido con su víctima. Si la campana de la iglesia suena en la montaña hasta que se ponga el sol, los Elfes deberán abandonar su presa; con esta condicion sola la joven volverá á ver á sus padres y amigos.

Al punto el padre, ayudado de todos los habitantes de la villa, arrancan la campana y la llevan á la montaña, to-



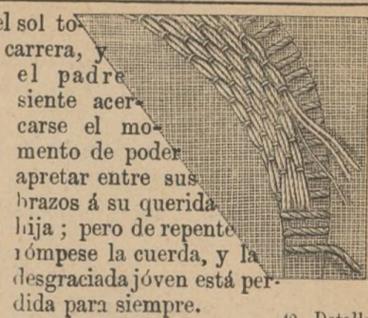
30. Limpia-plumas bordado



31. Canastilla para papeles.



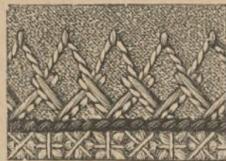
32. Escobilla para terciopelo.



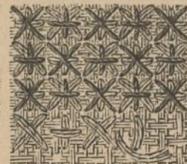
40. Detalle para bordar las palmas núm. 38.



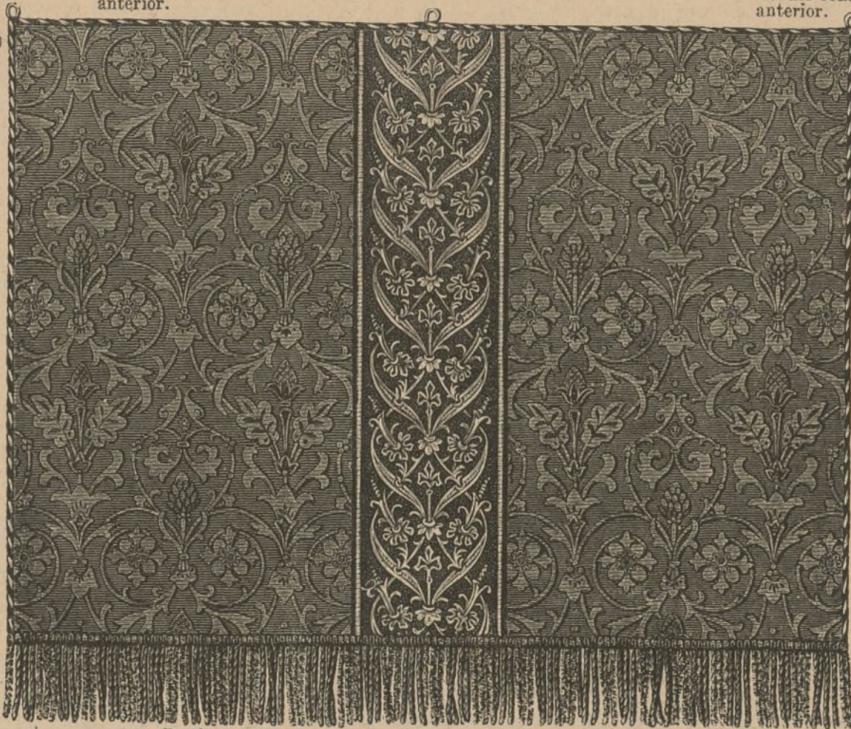
35. Paletot con esclavina para niña.



33. Detalles para el núm. 19 del CORREO anterior.



34. Detalles para el núm. 19 del CORREO anterior.



37. Portier con tira de terciopelo bordado. Modelo copiado del Museo de Cluny.



36. Espalda del núm. 35.

cándola á vuelo. Ya el sol toca al término de su carrera, y el padre siente acercarse el momento de poder apretar entre sus brazos á su querida hija; pero de repente se rompe la cuerda, y la desgraciada joven está perdida para siempre.

Un jovenar-tista que tocaba el violín, desanimado de no poder dominar las dificultades de su instrumento y hacerle expresar todas sus sensaciones, lo acerca á los labios de su madre moribunda, y desde este instante, cuando tocaba, el público le escuchaba con admiracion; parecia que los sonidos que sacaba de su instrumento venian de un mundo superior.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1391.

FIG. 1.ª Traje de salon. — Vestido de faya azul claro. El cuerpo, abierto en corazon, cruza por delante y va abrochado hasta la cintura. El bajo está drapado en paniers sobre el delantero, formando un delantal casi redondo; mangas que terminan en el codo, y falda adornada con dos plissés, montado el último con cabeza. Gola y mangas de encaje; grupo de flores en el peinado.

FIG. 2.ª Traje para niña. — Es de lana ó cachemir rosa claro, adornado con bieses de foulard á florecitas. Un echarpe del mismo foulard, anudado muy bajo por detras, completa el gracioso trajecito.

FIG. 3.ª Traje de teatro ó comida para señora casada. — Es de faya verde bronce y terciopelo cortado verde y negro. La falda, lisa, termina con un plissé fino; el cuerpo, de terciopelo, lleva por delante largas aldetas; detras por una especie de túnica de cola, montada al cuerpo con un grueso pliegue, se compone de un paño de terciopelo y otro de faya, con vivo al canto, entrelazados graciosamente ambos paños. Lazo de terciopelo verde en el peinado.



38. Cenefa para el portier núm. 37.